



Literatura / Ensayo

Jordi Gracia dispara contra la melancolía en su nuevo libro

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

La ignorancia campea a sus anchas en las universidades, los museos abren sus puertas al todo vale, la zafiedad y el mal gusto impregnan hasta la última manifestación cultural y las nuevas tecnologías siembran el caos y la confusión de la absoluta desjerarquización. Ya no hay grandes nombres ni grandes obras, sólo cabe resistir añorando el pasado, pero no por mucho tiempo. La cultura occidental se encuentra en bancarrota.

Esa es la postal catastrofista tanto repetida en los últimos años contra la que Jordi Gracia (Barcelona, 1965) dispara con virulencia en *El intelectual melancólico* (Anagrama), contundente ensayo breve que lleva por subtítulo *Un parfleto*, aunque en rigor cabría hablar de diatriba. No en vano, «el origen de la obra está en la irritación que siento frente a la proliferación de discursos sobre el descalabro y la desjerarquización de la vida cultural».

El blanco de Gracia es una tipología de intelectual precisa, la del nostálgico que ha caído en un «reaccionarismo post progresista» porque «frente a la sensación de caos y desorden que le provoca el presente, opta por la descalificación general». «El problema más grave es que el intelectual melancólico deroga el presente y veta el camino para una crítica fértil y enriquecedora», señala el autor de *La resistencia silenciosa, Fascismo y cultura en España*. Para Gracia, la del melancólico no es más que «una confesión de impotencia». «Su manera de acercarse al presente es defensiva», explica, «se siente hostigado o tacado por lo nuevo simplemente porque no lo conoce». «Falto ya de energía, de rigor o de autoexigencia para emitir un diagnóstico sobre el presente, porque el presente te obliga a reeducarte, recurre a una proyección sentimental», añade. Proyección en la que intervienen «el resentimiento», «das heridas narcisistas» y la cerrazón.

Aunque Gracia tiene la delicadeza o la elegancia, según se mire, de no dar nombres, las referencias a *Adiós a la universidad. El eclipse de las humanidades*, de Jordi Llovet, pueden ser evidentes para el lector suspicaz. Incluso puede especularse con otros blancos de la polémica: Rafael Argullol, Arcadi Espada, Miquel de Palol... «Cada quien hace su lista de intelectuales melancólicos, no quiero ser cómplice de ese juego», zanja, aunque reconoce: «En la obra de Llovet encontré un estímulo para escribir sobre una tipología de intelectual muy compartida». Pero «no se trata de una batalla entre profesores universitarios», sino que va mucho más allá, porque «esa percepción catastrofista del presente abarca el estado cultural del Occidente», señala.